

INTERMÓN OXFAM. 50 AÑOS AYUDANDO A CAMBIAR EL MUNDO.

Una botella de agua calma la sed de un día. Un pozo, la de varias generaciones. En Intermón Oxfam necesitamos personas dispuestas a luchar contra las causas de la pobreza, las injusticias, y no simplemente contra sus consecuencias. Necesitamos gente convencida de que es posible lograr que algún día los más desfavorecidos dejen de necesitar ayuda. Gente como tú. Gente IO.



Intermón Oxfam
Soy IO

PARA UN DÍA



PARA VARIAS GENERACIONES



PARA AYUDAR HOY



PARA QUE ALGÚN DÍA NADIE NECESITE AYUDA

HAZTE SOCIO 902 330 331
www.IntermónOxfam.org



“La inhumanidad infligida a otro destruye mi humanidad”
Immanuel Kant

Pasan muchas cosas en el mundo, y es difícil discriminar, focalizar aquello importante, aquello que tiene y tendrá una auténtica trascendencia. ¿Qué debemos priorizar? Y, sobre todo, ¿cómo priorizar? El cambio climático, la crisis económica, las tensiones bélicas, el hambre, las enfermedades, las desigualdades sociales, la falta de democracia y de respeto a las libertades individuales y colectivas... Todos ellos son temas de enorme trascendencia, que tienen entre sí grandes correas de transmisión e interrelaciones, y que superan nuestra capacidad de comprensión.

Ya hemos señalado con anterioridad desde este editorial el efecto desmovilizador, la desafección que genera la magnitud del problema: si el problema es demasiado complejo tendemos a ignorarlo, a ningunearlo. Hace unas décadas, a esta actitud la llamábamos alienación, término que resonaba a psicología (la voluntad de no saberse) y a sociología (la voluntad de no reconocerse socialmente).

Pero hemos estado reflexionando y pensamos que la fecha del 5 de junio pasado es una data tremendamente triste y decepcionante. Y sobre todo indignante.

Casi mil millones de personas están por debajo de la dieta mínima (una de cada siete), cada día mueren cien mil personas por esta causa (un niño cada siete segundos).

Habría que visualizar, poner rostro a estas personas, superar la fría distancia de la estadística y su nula capacidad de empatía: toda estadística es un porcentaje, excepto para quien la protagoniza, que se ve afectado en un cien por cien.

editorial

Y esta falta de empatía se torna esperpéntica cuando se compara con la obstinación del gasto militar, es decir, de la acción donde la empatía no existe: la guerra.

Mientras todos los gobiernos reunidos en Roma en junio pasado en la conferencia de alto nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial se comprometían a destinar 4.500 millones de euros para paliar las hambrunas, el gasto militar mundial (que ha crecido un 45% en los últimos 10 años) es de 847.500 millones (190 veces más, como señalaron algunos diarios). Subrayemos el detalle: el dinero para resolver el problema del hambre es un compromiso, el gasto en armamento, un hecho.

No es nuestra intención avanzar por el terreno de los análisis simplistas, ni de las propuestas bondadosas, ni de los cinismos descalificativos. Queremos compartir nuestra profunda sensación de vergüenza por pertenecer a una sociedad (con sus redes políticas y económicas de las que todos formamos parte) que es incapaz de alzarse y cambiar el rumbo de esta inercia asesina (sí, perdonad la palabra, pero

“Más allá de nuestras ideologías, está la ética, y de ella no podemos escaparnos, no debemos escaparnos”

pensamos, con Jean Ziegler, relator especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, que éste es el calificativo exacto). Y es esta inercia en la que estamos involucrados la que nos cuesta abandonar, porque eso nos obligaría a cambiar nuestro sistema económico, político y social, nuestra cultura, en definitiva.

Más allá de nuestras ideologías, está la ética, y de ella no podemos escaparnos, no debemos escaparnos. Y la ética es un terreno de diálogo y de compromiso moral en la búsqueda de la bondad: un terreno colectivo construido con las voluntades individuales y que no permite hipocresías.

Cada vaca europea recibe un subsidio de un euro diario. Y durante el tiempo invertido en leer esta frase ha vuelto a morir de hambre un niño.

És hora de regalar artesanía

Una nova col·lecció de ceràmica t'espera a la Bisbal d'Empordà*

*Es hora de regalar artesanía.
Una nueva colección de cerámica te espera en la Bisbal d'Empordà

